FRANCISCO DE GOYA Y BARTOLOME JOSE GALLARDO

(NOTAS SOBRE SUS RELACIONES)

POR

ANTONIO RODRIGUEZ - MOÑINO

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

I

Es frecuente leer en trabajos consagrados a la historia del arte lamentaciones por la ausencia de textos contemporáneos a los artistas y relativos a su vida o a su producción, achacando, a veces, este silencio a escaso conocimiento o a indiferencia.

Cierto es que existen neblinas biográficas sólo iluminadas tardíamente por documentación de archivo o por incidentales alusiones póstumas, pero hay que convenir en que los medios de difusión de noticias en los siglos XVI, XVII, XVIII y aun gran parte del XIX, apenas existían tal como los conocemos hoy. La fama de un artista solía ser mucho más intensa que extensa. El periódico y la revista han contribuído a que se nos hagan familiares hombres y obras que jamás veremos.

La importancia que se concede siempre a lo que viene de fuera hace que perduren referencias extranjeras mientras se olvidan las de casa. Por eso muchas veces apuntamos la idea de que tal o cual escritor o artista fué antes estimado de los extraños que de los propios; en la mayoría de los casos no suele ser esto exacto.

Concretamente en el caso de Goya sorprende la gran cantidad de citas que de su persona o de sus obras hallamos en publicaciones españolas contemporáneas al maestro. Bien que muchas veces apenas sobrepasen en extensión tres o cuatro líneas, son testimonio para concluir que el nombre y fama del pintor estaban en el ambiente, se conocían.

Pasan del centenar las menciones goyescas que hemos espigado —muchas españolas— entre los impresos en el primer centenario del

nacimiento del pintor, es decir, con anterioridad a 1846. Podemos asegurar que en nuestro país y en el terreno del arte no hay quien pueda comparársele en popularidad impresa.

A estas citas, generalmente breves, hemos dado el nombre de *Incunables goyescos.* Tal vez el primero en utilizar la afortunada denominación fué el doctísimo Enrique Lafuente (1); mi inolvidable y fraternal Núñez de Arenas en el último trabajo que publicó, poco antes de morir (2), hizo uso también de la frase aportando muy curiosos datos para la bibliografía de estas primeras piezas goyescas.

Hemos revisado un sin fin de periódicos, folletos y libros del tiempo, logrando reunir una nutrida serie de alusiones a Goya y su obra que estimamos han de ser de cierta utilidad a los futuros bibliógrafos del genial pintor aragonés; mientras llega el día de dar forma de libro al centenar de páginas redactadas, vamos hoy a apuntar aquí ligeramente una pequeña porción de ellas, relativas a las relaciones de Goya con el insigne bibliógrafo don Bartolomé José Gallardo.

II

La diferencia cronológica en que viven Goya y Gallardo no es obstáculo para una amistad sincera y cordial entre ambos. Cuando éste nace ya tiene aquél cumplidos treinta años de su gloriosa carrera. Es difícil precisar la fecha en que hubieron de conocerse e intentaremos conjeturar algo sobre ella.

Residiendo Gallardo en Salamanca (3), es muy raro que tuviesen un contacto personal antes de 1805, en que traslada su residencia a Madrid

(1) Enrique Lafuente Ferrari: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya,* Madrid, 1947. Fol. 377-[3] págs., con multitud de grabados y XXXVIII láminas aparte. Cfr. la pág. 301, líneas 5-6: «... verdadero incunable de la bibliografía goyesca...»

(2) Manuel Núñez de Arenas: *La suerte de Goya en Francia,* Burdeos, 1950; tirada aparte del *Bulletin Hispanique,* LII (1950), págs. 229-273.

(3) Para los datos generales sobre Gallardo remitimos al clásico libro de nuestro querido amigo D. Pedro Sáinz y Rodríguez: *Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo,* NewYork - París, 1921; 4.º, [4] - 387 - [1] págs.

como Catedrático del Real Colegio de Pajes. Por otra parte, el bibliógrafo comunicó a sir William Stirling Maxwell (4), en 1848, la anécdota de que "durante la visita matutina a sus amigos, tomaba [Goya] arenilla de la salvadera y esparciendo el contenido sobre la mesa se divertía con caricaturas trazadas con su hábil dedo en un instante... El gran asunto, repetido con variaciones siempre nuevas, era Godoy al que favorecía con particular antipatía".

La fecha de la anécdota, referida casi como testigo de vista por Gallardo, no parece ser posterior al 19 de marzo de 1808 en que cayó Godoy, porque la caricatura política no tiene nunca ejemplaridad póstuma sino solamente actualidad, ni era Goya hombre capaz de escarnecer al caído; parece, pues, lógico concluir que la amistad entre pintor y bibliógrafo debió de ser posterior a 1805 y anterior al motín de Aranjuez.

Claro está que pudo tal vez haber un conocimiento previo en cualquier rápido viaje de Gallardo a Madrid, bien cuando pasó de vuelta de acompañar en su calidad de Comisario de Guerra a las tropas francesas que regresaban de la campaña de Portugal (1801) o bien en alguna otra estancia que desconozcamos.

III

Durante la guerra de la Independencia es probable que estuvieran harto distanciados topográficamente ambos amigos, y el año 1814, en que Gallardo volvió a Madrid, residiendo algunos meses, no era propicio al estrechamiento de relaciones, cuando todos andaban buscando manera de escapar a la terrible resaca política; mientras Goya, según parece, se acogía a la protección de Duaso (5), Gallardo, tras una bre-

(4) Sir William Stirling Maxwell: *Annals of the Artists of Spain*, London, 1891; 4.º, 4 vols. Cfr. tomo IV, pág. 1.478. Hay edición de 1848. Damos el texto traducido por Sánchez Cantón en su libro citado en la nota 11.

(5) Cfr. Núñez de Arenas, *op. cit.*, pág. 231.

vísima etapa de periodista activo, tomaba la ruta de Campanario para desde allí atravesar la frontera el 22 de mayo y cruzando Portugal embarcarse en Lisboa con rumbo a Inglaterra.

Justamente en 1814 es la curiosa cita goyesca-gallardiana que ha pasado desapercibida hasta ahora y que vamos a exhumar. Por menciones bibliográficas se sabía que don Bartolomé José escribió un poemita en sextillas titulado *El verde gabán o el rey en berlina, poema jocoserio.* Perdido el original en *la de San Antonio* de 1823, sólo se conserva un fragmento que fué impreso en la revista *O Portuguez* que dirigía en Londres el Dr. Rocha el año 1814.

Durante muchos años han sido inútiles nuestros esfuerzos por encontrar este periódico, pero, por fortuna, entre dos docenas de volúmenes de manuscritos poéticos que adquirimos al conocido librero madrileño don Luis Bardón en 1950, en un tomo miscelláneo vino, copiado en letra contemporánea, el pasaje que había visto la luz pública en *O Portuguez* con el título de *La Fantasmagoría* (6).

Consta de treinta y nueve estrofas de seis versos endecasílabos, que si literariamente ofrecen el interés de la maestría y garbo con que está manejado el castellano, ofrécenlo aún mayor por ser una interpretación literaria de los *Caprichos* de Goya o mejor aún de los *Disparates.* Parece como si plástica y palabra corrieran parejas. No se trata ya de la mención concreta y clara del pintor al cual pide el poeta su "gorro de dormir" para que el sueño de su razón y la fantasía desbordada del genio le ayuden a delinear los contornos de una horrenda figura.

La similitud de pluma y buril nace de una raíz íntima de conocimiento y sentimiento. Goya y Gallardo coinciden en pintar lo que les circunda con monstruosos perfiles, con retorcidos e hinchados caracteres. Brujas, frailes, jueces venales, borrachos, diablo barbado, des-

(6) *O Portuguez,* Londres, 1814, tomo III, núm. 17, págs. 493-500,

GOYA: «Don Quijote». Grabado por BRAQUEMOND.

filan y se entremezclan en una horrible zarabanda empapada de agria protesta.

Copiemos tres estrofas para comprobación de lo escrito. El rey ordena una lucida fiesta en la cual el mago Zaullón pueda mostrar sus habilidades de ilusionista y éste hace desfilar varias escenas fantásticas:

Pero ¿qué engendro es este informe y tosco
de bestia y hombre mescolanza fiera?
Fecundo Goya, confusión del Bosco,
préstame, si he de imaginar siquiera
la estampa a tan ridículo bamboche,
tu gorro de dormir por una noche.

Erase un abortón, griego diptongo,
trabado de animal y hominicaco,
raso el tosco cacúmen como un hongo
salvo un círculo a modo de zodíaco;
y en un medroso y áspero capuz
calada la moronda hasta el testuz.

Tiene por vientre un flatulento zaque,
la piel híspida, escuálida y cerdosa
y la color zurrada de zumaque;
de sátiro los pies y aun otra cosa,
dos hendidas pezuñas por zapatos.
por dedos retorcidos garabatos.

¿No estamos en presencia de una verdadera ilustración literaria a la obra de Goya? Todas las proporciones y medidas se han perdido al diseñar la monstruosa figura, mezcla de *capricho* y *disparate*. Aquí, como

en los grabados, nada hay que sobre y todo contribuye a perfilar la cruel estampa. ¿Será demasiado afirmar que éste es el primer testimonio de una versión literaria de la intención goyesa? Si, como sospechamos, Gallardo tuvo presentes los *Disparates*, esto precisaría la fecha de composición de las planchas (7). Por ahora sólo llamamos la atención sobre el hecho, porque falta aún aportar otros testimonios de la relación Goya-Gallardo y sería extendernos demasiado el apurar este punto.

IV

La expatriación de Gallardo en Inglaterra duró los *siete mal llamados años*: de 1814 a 1820. Conocidos son sus trabajos de bibliógrafo en Londres y el celo con que se dedicó a leer, estudiar y extractar cuantos libros había en bibliotecas públicas o privadas de la ciudad. Pero soterrañas existían otras actividades políticas de las que alzaremos un poco el velo en líneas más adelante.

Sánchez Cantón (8) ha exhumado unos párrafos de Gallardo impresos en 1835, aunque relativos a esta época de exilio voluntario. Nuestro bibliógrafo tenía el deseo de publicar una edición del *Quijote* ilustrada de modo primoroso, y durante mucho tiempo meditó sobre cuáles eran los mejores pasajes, los que más se prestaban a una interpretación plástica. Sus proyectos se los consultó a Goya y éste le escribió aprobándolos. Leamos sus propias palabras (9):

"Con este mi peculiar modo de ver en Bellas-Artes, y ecsaminando el punto tan remiradamente, tenía (digo) estudiados nuevos asuntos para las láminas del *Quijote*, que consultados con el gran *Goya*, ha-

(7) J. Camón Aznar sitúa la composición de algunas planchas de los *Disparates* entre 1813-1815. Cfr. «*Los Disparates*» *de Goya y sus dibujos preparatorios*, Barcelona, 1951, pág. 19.

(8) F. J. Sánchez-Cantón: *El libro ilustrado bajo Carlos III y Carlos IV* (*notas para un estudio*), Madrid, 1943; 4.º, 23 - [1] págs. y láms. Véanse las págs. 17-20. Debo el conocimiento de este trabajo a la amabilidad de mi querido amigo el Excmo. Sr. D. Vicente Castañeda.

(9) B. J. Gallardo: *El Criticón, papel volante de Literatura y Bellas Artes*, Madrid, 1835, núm. 1, pág. 41.

bían merecido su aprobación. Goya era un pintor filósofo: acuérdome bien de que contestándome sobre este punto a Lóndres por mano de un Caballero inglés que hoi reside en Sevilla, me decía que en tiempos había él fantaseado unos Caprichos orijinales con el título de *Visiones de D. Quijote*, en que por nuevo estilo pintaba las fantasías del lunático caballero de la Mancha. Sólo el pensamiento éste de Goya es ya una creación artística, propia de su travesura."

Fácil es conjeturar la fecha de estas relaciones, que no encajan más que en el período en que Gallardo estaba en Inglaterra, es decir de 1814 a 1820, época en la cual nuestro bibliógrafo, como vemos, no escasea los testimonios de su admiración por el genial pintor de Fuendetodos.

Por desgracia no se conservan casi pruebas reales de esta proyectada (o realizada) obra goyesca. Entre los innumerables dibujos del maestro existentes hoy, sólo dos tienen tema quijotil: de uno de ellos sabemos cuándo lo realizó, pues es el rechazado para la edición académica, la impresa por Ibarra en 1780; del otro, conservado en la preciosa colección del British Museum, apenas conocemos dato alguno de fecha.

"Es [este último] —dice Sánchez Cantón (10)— creación impresionante, guárdase en el Museo Británico, y grabada por Braquemond, ilustra el artículo de Carderera sobre Goya que se publicó en el [sic] *Gazette des Beaux Arts*, en 1860. El dibujo, con aguatinta sepia ligerísima, es magistral y en mi sentir obra muy posterior a la escena de los Alcaldes y en relación con estampas de los *Caprichos*, en especial con la del *Sueño de la Razón*."

Ni Gallardo tuvo ocasión de realizar su empeño, ni, al parecer, Goya llevó a la práctica sus proyectadas *Visiones de don Quijote*. ¡Qué magnífica tarea para planeada por el doctísimo bibliógrafo y realizada por el genial artista!

(10) Sánchez Cantón, *op. cit.*, págs. 19-20.

V

Agudamente nota Sánchez Cantón (11) en su reciente libro sobre Goya la calificación que hace de él Gallardo: "Goya era un pintor filósofo", y relaciona este texto de *El Criticon* (1835) con otro de Charles Yriarte (1867), considerado hasta ahora como el primero que empleó esta frase (12). Con justeza precisa que hay que retrotraer el concepto nada menos que treinta y dos años y adjudicar su paternidad al autor de la *Apología de los palos.*

Vamos, sin embargo, a hacer retroceder en dieciocho más esta apreciación del talento pictórico de Goya.

El domingo 20 de abril de 1817, Su Majestad el Rey de España e Indias encargó a don Domingo Ramírez que dijese al Ministro de Estado que en el *Mercure de France* del 10 de febrero se había publicado un artículo de Gallardo pernicioso y criminal, y que "por medio de los pasos oficiales y confidenciales más eficaces solicite el arresto y entrega de este reo a nuestro poder, valiéndose para ello de cuantos medios le sugiera su celo y su discurso, en la inteligencia de que siendo este encargo especial de Su Majestad es preciso que V. E. no perdone medio alguno para obtener lo que desea".

Las frases *encargo especial de Su Majestad,* ¿son acaso fórmula burocrática, exceso de celo por parte del funcionario? No. En la minuta dirigida al conde de Fernán Núñez, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (13), de puño y letra del Ministro, hay la siguiente apostilla: "Don Domingo Ramírez me hizo este encargo de orden de Su Majestad el domingo y Su Majestad me lo confirmó de palabra el lunes 21 de abril de 1817".

---

(11) F. J. Sánchez Cantón: *Vida y obras de Goya,* Madrid, 1951; fol., XI - [1] - 195 - [5] páginas, con XCVI láms. y multitud de grabados; cfr. la pág. 137.

(12) Charles Yriarte: *Goya,* París, 1867. Fol., [8] - II - 156 págs. y láms. aparte. Véase la pág. 1: «Goya philosophe est au-dessus de Goya peintre.»

(13) Archivo Histórico Nacional, *Sección de Estado,* Correspondencia diplomática, *Negociado de Francia,* 1814. Carpeta núm. 5.219. Cfr. Sáinz Rodríguez, *op cit.,* págs. 212 - 213.

Transmitióse la correspondiente orden al conde de Fernán Núñez, y sin duda se hubieron de hacer en París las oportunas gestiones con objeto de dar con el *terrible reo*. Para fortuna suya debía de hallarse en Londres, desde donde remitiría sus correspondencias al periódico, bien ajeno a la persecución que contra él dictaba *Tigrecan*.

No uno, sino cuatro artículos llevaba publicados en el *Mercure de France* Gallardo en aquella fecha, con el seudónimo de *Le Bachelier de Salamanque* (14). Dejando para otra ocasión el examen y estudio de estas cartas, por nadie mencionadas hasta ahora, nos limitaremos hoy a señalar que aparece en ellas su autor como delegado en París de una supuesta *Sociedad filantrópica madrileña*.

Precisamente en el artículo fechado el 10 de febrero copia Gallardo el fingido informe de un secretario, dándole cuenta de las últimas publicaciones que acaba de recibir en el correo de España. El pasaje que vamos a transcribir, relativo a Goya (15), no debió de hacer mucha gracia al terrible Fernando VII cuando lo leyó:

"On vous remet aussi une collection de carricatures dont le fameux peintre espagnol Goya vient de donner une nouvelle édition. On assure que ce peintre philosophe est digne, par l'esprit de ses compositions, de figurer à côté des meilleurs fabulistes anciens et modernes. Ses carricatures atteignent tous les vices en général. Les événemens passagers de la politique, les ridicules de tel ou tel individu, sont au-dossous du génie de Goya, qui a voulu donner un cours de morale universelle. J'ai remarqué surtout l'idée suivante:

Un tronc d'arbre est revètu d'un froc (dans la première edition c'était un habit brodé); par le haut sortent quelques branches gourmandes chargées de feuilles, mais sans aucune espèce de fruits; ces branches tienent lieu de la tête et des bras. Ce tronc, ainsi décoré, de-

(14) *Mercure de France*, París, 1817, janvier, págs. 58-62; février, págs. 187-192, 290 297, y mars, págs. 384-392.
(15) *Mercure de France*, février 1817, págs. 292-293.

vient l'objet des respects, des hommages, des courbettes les plus humiliantes. On lit au bas cette incription: *O pouvoir d'un tailleur!*"

El *Goya philosophe* de Yriarte en 1867, señalado por Canton en Gallardo: *Goya era un pintor filósofo* en 1835, lo hallamos en 1817 en la frase *ce peintre philosophe* del corresponsal del *Mercure*, es decir, medio siglo antes. Y, en el fondo, ¿no está ya este concepto en el anuncio publicado (16) en el *Diario de Madrid* el 6 de febrero de 1799 y cuya redacción se atribuye por algunos a Cean Bermúdez?

No creemos en la existencia de la mencionada edición de los *Caprichos*, pretexto puro para señalar de pasada el grabado número 52 de la colección y hacer hincapié en el tema. Ninguna tirada ni prueba suelta se conoce de tal estado. Lo que sí es posible es que Gallardo recordara algún dibujo preparatorio, visto en poder de Goya, y utilizase tal memoria por error.

VI

Once años después de la fecha indicada de 1817 vamos a encontrar un nuevo contacto entre Goya y Gallardo, esta vez precisamente en una de las últimas cartas que en su vida escribió el pintor, la dirigida a su hijo Javier, fechada en Burdeos el jueves 17 de enero de 1828, que pertenece a la Fundación Lázaro y ha sido impresa varias veces.

"Ayer me dijeron —escribe Goya a su hijo— qe abían asesinado a Gallardo, y me a incomodado mucho." La brutal persecución, a todas luces injustificada, que sufrió el doctísimo bibliógrafo durante la *ominosa década*, le llevó por maldad de los sicarios, a Castro del Río con el siniestro propósito de que le asesinaran, ya que la población era apasionadamente absolutista.

Aunque su conducta le atrajo pronto amigos fieles que procuraron hacerle llevadero el amargo trago, no se pudo evitar que algunos exal-

(16) *Diario de Madrid*, 1799, págs. 149 - 150.

tados le ofendieran de palabra y aún de obra por la calle. Uno de los atacantes llegó al extremo de tirar un ladrillo a la cabeza de Gallardo, cusándole profunda herida. La noticia, aumentada, corrió de boca en boca y periódicos franceses e ingleses informaron de su muerte a mano airada. Esto es lo que supo Goya, probablemente por conversación de algún otro emigrado (17).

VII

Una última mención de Goya hallamos en el precioso ensayo *La Tía Fingida, ¿es novela de Cervantes?*, que Gallardo incluyó en *El Criticón* y que está fechado en Toledo el 15 de julio de 1832. Aunque se trata de una apreciación a vuela pluma interesa consignarla porque cala hondo en la relación pintura-literatura y enfrenta a Goya nada menos que con Cervantes (18); en efecto, de pasada, dice, "saqué una copia en limpio del cuadro goyesco de *La Tía Fingida*". No cabe comparación más exacta a nuestro modo de ver: piénsese que esa línea está escrita hace *ciento veinte años*. La graciosa unidad de los bosquejos cervantinos seguramente no admite la posibilidad de equiparación con los lienzos de otro pintor.

Añadiremos como curiosidad, tampoco puesta en circulación hasta ahora, que ya se había establecido una relación pictórico-poética años antes entre Goya y el P. Bogiero, pero no como aquí en cuanto al fondo, sino con respecto al modo de trabajar uno y otro (19). Véase el texto aludido: "Si tratásemos de disculpar no las poesías sino al poeta, diríamos que el Padre Basilio no las escribió para que pasasen a la posterioridad, y que no las corrigió por el poco aprecio con que miraba

---

(17) Sánchez Cantón comentó esta carta en una nota del *Archivo Español de Arte*, 1947, págs. 60-63, y volvió sobre ella en su *op. cit.*, págs. 131-132, con rectificación de fecha.

(18) B. J. Gallardo, *El Criticón...*, núm. 1, pág. 34.

(19) *Poesias / del P. Basilio Bogiero / de Santiago, / Maestro de Retórica en el Colegio / de las Escuelas Pías de Zaragoza, / que da á luz / D. L. G. P., / Madrid, / Imprenta de D. M. de Burgos / 1817.* 8.º, [4] - XII - 224 págs. erróneamente numeradas: son 244. El curioso párrafo copiado figura en las pás. X - XI.

todo lo que era suyo. Trabajaba un discurso, una oda, un tratado; y no siendo cosa que luego hubiese de ver la luz pública, la ladeaba, la aislaba, la olvidaba, y no podía sujetarse a dar la segunda, la tercera, la última mano a sus composiciones. Pero a pesar de esto Bogiero con la pluma en la mano era lo que el célebre Goya con el pincel. Invención, imaginación, expresión feliz, novedad, singularidad, y aquel no sé qué por el cual los talentos originales no se parecen sino a sí mismos; he aquí lo que ofrecen desde luego los escritos del primero y los lienzos del segundo. Inercia o flojedad, o poca flema para limar sus obras: he aquí en lo que se asemejan también Goya y Bogiero" (20).

VIII

Para concluir estas notas hemos de consignar la extrañeza de que entre tantos retratos pintados por Goya no figure el de un amigo y admirador constante como fué Gallardo. Ninguno de los catálogos —Viñaza, Mayer, Beruete, Sánchez Cantón, etc.— menciona la existencia, siquiera de un dibujo que nos conserve la efigie del bibliófilo extremeño trazada por el pintor aragonés.

Y, sin embargo, Gallardo deseó vivamente ser inmortalizado por los pinceles del autor de las *Majas*. Hay testimonio de ello, inédito, que vamos a exhumar.

En la biblioteca del Teniente General don Eduardo Fernández de San Román se conservaba un busto fundido en bronce con el retrato de Gallardo. Allí lo vió don Pascual de Gayangos en 1887 y copió la inscripción que figuraba en su pedestal y que en dos líneas decía:

Impiger, iracundus, inexorabilis, acer.
integerrimus, liberalisque magister.

(20) La carta lleva la fecha del 17 de marzo de 1834 y se publicó en el *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XVI (1929), págs. 451 - 452.

Don Pascual consignó estos detalles en una notita de su puño y letra, que nos facilitó en 1932 nuestro querido amigo el docto investigador don Lucas de Torre, y a continuación escribió lo siguiente:

"Se cuenta que pidiendo Gallardo a Goya que le retratara e insistiendo en ello un día le dijo que al siguiente le enviaría el retrato; y efectivamente, al día siguiente recibió Gallardo dentro de un sobre un papel en el que Goya escribió dichos versos latinos bajo su firma."

¿Quedó el proyectado retrato en esta broma? Es probable que sí. Como curiosidad apuntaremos que cuando el insigne bibliógrafo estaba oculto con motivo de la persecución policíaca, que le valió su folleto *Las letras, letras de cambio,* escribía a sus amigos contándoles burlescamente y en tercera persona las incidencias del proceso; en una de estas cartas, dirigida a Tomás García Luna, le dice:

"Este hombre parece que nació para meter ruído en el mundo; habiendo tantas cosas de interés hace un mes largo que no se habla más que de su papel y de su persona. Me han asegurado que le están sacando también retrato, con un epígrafe al pie, que es un verso, no sé si de Marcial o de Juvenal (en fin, otro diablo como él), que dice:

Acer et indomitus, libertatisque magister".

* * *

Basten estos ligeros apuntes para dejar constancia de la amistad entre dos españoles ilustres y de la fina sensibilidad de Gallardo, capaz de apreciar los valores eternos que entrañaba el pincel de Goya.

Madrid, 7-8 marzo 1952.